

salmantino» (pág. 73). De esta forma Zamora Vicente deja constancia de las voces de esta región que, con el paso del tiempo, caen en desuso y que son una manifestación más de la riqueza del español, tan diferente de una región a otra no sólo en la lengua sino también en las costumbres y artesanías populares. Precisamente Zamora Vicente en el estudio denominado «Más sobre Asturias (*Léxico de la cestería popular*)» (pág. 129) investiga sobre el léxico de Libardón, comarca que se caracteriza por su cestería. Recoge el autor datos sobre «esta típica artesanía» (pág. 129); los materiales y su reparación (págs. 130-131), las herramientas (págs. 131-136), los diferentes tipos de cestos (págs. 136-144). Con este estudio se corrobora la importancia que Zamora Vicente da a lo existente y su interés porque no caiga en el olvido. Además aplica las pautas del conocido método «Palabras y cosas», línea de investigación diferente y que enriquece las diferentes metodologías existentes.

Por último este volumen se cierra con un artículo breve, pero de gran interés por la reflexión que el autor hace sobre las autonomías lingüísticas y la repercusión que pueden tener para la conciencia de los hablantes, además del perjuicio que, indirectamente, se hace al español, lengua común, y que «en el mismo centro la gente se afana por deteriorarla, por sumergirla en un estado de inferioridad alarmante» (pág. 152).

Si la revista *Verba*, con su Anexo 25 ha pretendido hacer un homenaje a Alonso Zamora Vicente «para celebra-los seus primeiros setenta anos da súa vida» (pág. VII), tenemos que aplaudir esta intención que creemos ha conseguido, puesto que los estudios de Alonso Zamora Vicente que aquí se publican quedan unificados y no desperdigados en distintas revistas, a veces, de difícil consulta.

Carmen MEJÍA RUIZ.

DAVIES, CATHERINE, *Rosalía de Castro no seu tempo*, «Ensaio e investigación», 8, Galaxia, Vigo, 1987.

El pasado mes de septiembre la editorial Galaxia nos presentó un nuevo trabajo de investigación que pasa a engrosar la ya abundante bibliografía sobre Rosalía de Castro, algo escasa quizás en estudios de carácter totalizador, como el que ahora llega a nuestra manos.

La autora, Catherine Davies, llevaba en la última década afrontando el tema rosaliano desde las revistas *Grial* y *Cuadernos de Estudios Gallegos*, así como desde publicaciones extranjeras especializadas. Estos acercamientos sirvieron para ir tanteando el terreno hacia un intento de explicación global.

La propuesta de C. Davis va acompañada de un estilo directo y tajante, alejado de todo lo que pueda suponer vacilación o ambigüedad, como deja ver en el prefacio a la obra. Nos comunica allí su método y propósito, que no son otros que los dictados por la consideración sociológica de la obra literaria, acogiéndose preferentemente a las teorizaciones de Lucien Goldmann. Consecuentemente, intentará mostrar cómo los «factores socio-históricos han de influir na linguaxe, no xénero, na estrutura interna interna, na métrica e nos temas». Tarea ésta delicada, y que otros especialistas españoles intentaron en su día, con resultados no siempre felices.

La autora pretende llenar un vacío existente, a su juicio, en los estudios socio-históricos de la literatura peninsular del pasado siglo, por ahora referentes a poco más que el género novelesco. La intención es loable, y lo que se sigue de ello se convierte en todo un sistema interpretativo en cuyo interior Rosalía de Castro es la pieza que mueven tradición literaria, experiencia vital y relación social, acontecimientos históricos y opciones políticas.

La construcción es recia y rotunda. Pocas cuestiones, incluso las menos aclaradas por la crítica anterior, quedan sin dilucidar, y paso a paso se va poniendo de manifiesto la ingente labor informativa. Se echa de menos, sin embargo, la ordenación bibliográfica, y la puntualización de referencias a hallazgos de estudios anteriores.

El punto débil, capaz de echar abajo toda la construcción es a la vez lo que constituye el mayor atractivo del trabajo: tal carga de clarividencia y racionalidad pueden poner en guardia al lector y hacerle desconfiar en ocasiones. C. Davies parece querer cerrar el círculo en torno a Rosalía y su obra, si bien esta impresión se debe más a dictámenes metodológicos y al tono empleado en el discurso —por otro lado, en un impecable gallego— que a un auténtico propósito de la autora, ya que en el prólogo considera «que non hai interpretación ningunha que sexa terminante». Con todo, considera que todas han de quedar englobadas en la que ella defiende. Aún más: su trabajo podría completarse con un análisis psicológico adecuado —al parecer, al de Marina Mayoral le resulta insuficiente y exclusivista— y otro de carácter textual, de los que hasta el momento tenemos sólo ensayos.

Cuestionar a estas alturas el método sociológico sería, cuando menos, inoportuno. Pero no se puede negar la necesidad de prevención ante sus excesos y deformaciones. Uno muy repetido en este tipo de estudios es la anacrónica aplicación, en este caso al contexto decimonónico de términos tales como «extrema derecha».

No se esfuerza la autora en mantener siempre la distinción entre «Provincialismo», «Regionalismo» y «Nacionalismo» que la más reciente historiografía gallega engloba bajo el epígrafe «Galleguismo», de ahí que en un determinado momento llegue a llamar a Manuel Murguía «dirigente nacionalista».

Ciertamente, Davies ataca el viejo tópico de una Rosalía marginal, pero sustituye esta visión por otra no menos agobiante, la de quien vemos hundirse en el maremágnun socio-político de su espacio y tiempo: a través de Rosalía de Castro habla un colectivo social definido por una rígida red de relaciones de oposición. De este modo, enumerándolos ahora de una manera simplista, aparecen enfrentados en dos bandos, románticos liberales y tradicionalistas, opositores y continuador es de las ideologías dominantes, críticos a favor y en contra del aprovechamiento de la lírica popular, escritores motivados por la estética y por la ideología, poetas de bambolla o intimistas, etc. El problema surge cuando topamos con «individuos extraños» que no respetan el sistema de oposiciones binarias, como Manuel Barros, galleguista y colaborador de Rosalía de Castro, que «inexplicablemente» luchó contra los insurrectos en Cuba. Como Pi y Margall, cuya limpia trayectoria se ve condenada a la incoherencia social por sus veleidades misóginas. Ejemplo contrario lo constituye Emilia Pardo Bazán, por tratarse de una inequívoca enemiga de Rosalía de Castro y todo lo que ella representaba: no opinarían así de la autora de *La Tribuna* —novela cuyo contenido parece ignorar C. Davies— los primeros nacionalistas de la «Xeración do 16», que tuvieron muy en cuenta los juicios de Pardo Bazán sobre el estado del idioma y la literatura en gallego de su época.

Hay momentos en que las deformaciones llegan a ser cómicas: la indagación en las motivaciones sociales se extreman hasta el punto de preguntarse si las reformas iniciadas en la Iglesia con la Desamortización de Mendizábal no conducirían al padre de Rosalía a decidir procrear a su hija. Afirmaciones de este tipo, aunque no de tal osadía, son frecuentes a lo largo del libro, pero en definitiva carecen de importancia ante objeciones más serias.

La rigidez de la interpretación casi niega la posibilidad de error. Puede deberse a la vehemencia con que se quieren eliminar aspectos hasta ahora oscuros en la obra de Rosalía de Castro.

Los hechos se interpretan siguiendo un plan predeterminado, y se muestran sin recato inclinaciones hacia corrientes progresistas, radicales, federalistas y feministas, en insistente oposición a tendencias contrarias. De nuevo, el mismo proceder antes señalado. No hay zonas intermedias, si no son aquellos casos de pragmatismo tan denostado por la autora. No se admiten las medias tintas, y se pone mucho cuidado en salvar las coincidencias entre carlismo y regionalismo, así como en esclarecer el distinto concepto de «tradición» para conservadores y progresistas. Y ninguno al sostener la peregrina idea de que el Darwinismo influyó negativa-

mente en la moral social española de finales del siglo XIX, alimentando la desigualdad entre los seres humanos, tal y como defendían las clases dominantes.

La adscripción social de Rosalía de Castro remite a varios grupos, y hace depender su concepción del mundo de la que los liberales reformistas tuvieron en la segunda mitad de siglo. Pero su modo de pensar sólo se puede explicar a partir de la ideología de su marido, Manuel Murguía, y a través del contenido y forma de su obra literaria. Así, se presta una especial atención al quehacer y evolución ideológica de Murguía, por un lado, mientras que por otro se interpreta la obra de Rosalía como parte de un todo. El caso más llamativo e interesante es la explicación de su novela *El caballero de las botas azules*, de acuerdo con el ideario krausista que Sanz del Río expone en *Ideal de la humanidad para la vida*. Pero la consideración del pensamiento de Rosalía de Castro a partir de la ideología de Murguía entra en contradicción con la insistencia de C. Davies en la necesidad de salvaguardar la individualidad de ésta ante su marido: de hecho, la sombra de Murguía no siempre benefició a su mujer, que se vio implicada en numerosas y feroces polémicas por su causa.

La protesta social en la obra de Rosalía de Castro fue objeto de especial atención, en primer lugar, por Jesús Alonso Montero. El trabajo de C. Davies se inscribe en esta línea bibliográfica y potencia el valor de esa protesta. Pero, según la autora, a pesar de ir adquiriendo con el paso del tiempo una base ideológica más sólida, Rosalía no llegó nunca a comprender del todo el mecanismo social y atribuyó al final a fatalidad lo que tenía culpables concretos. Es lo que Alonso Montero había achacado a una concepción «demasiado teológica de las cosas», y C. Davies ahora, a su incapacidad como idealista frustrada.

Esta protesta social condiciona toda su literatura, que al final se va haciendo cada vez más autorreferencial. A través de ella, y recogiendo la teoría de Poullain, trata de configurar una y otra vez a una Rosalía feminista, pero el hilo se le escapa sin continuidad, tal y como había dejado advertido en el prólogo.

Lo mejor, sin duda, del estudio de C. Davies es su perfecta estructuración, de acuerdo con un criterio cronológico y de campo de aplicación de análisis. Sobresale la calidad del estudio de los diferentes textos de acuerdo con la doble perspectiva de la tradición literaria castellana y gallega, obstaculizada en el pasado por la estrechez de miras de una crítica localista. El panorama se amplía con referencias a la tradición literaria catalana y, en especial, al desarrollo de ciertas convenciones literarias en Europa, como las derivaciones que adopta el movimiento romántico en sus últimos momentos y el intento de fusión de la lírica erudita y popular.

Demasiado habituados a la aridez de innumerables estudios descriptivos, podemos gozar ahora con el interés que despiertan los riesgos de un intento de interpretación casi total, como es el estudio de Catherine Davies sobre Rosalía de Castro, sin duda suscitador de nuevas y apasionantes polémicas en un futuro próximo.

Olivia RODRIGUEZ GONZALEZ.

RISCO, ANTONIO, *Literatura Fantástica de lengua española. Teorías y aplicaciones*, Madrid, Taurus, 1987.

Ante el creciente interés que despierta en los lectores la literatura fantástica, debe plantearse la urgencia de desarrollar, paralelamente, métodos adecuados para su estudio. Existen numerosos trabajos sobre el tema, algunos esenciales para el estudioso, pero era necesario revisar los planteamientos metodológicos de acuerdo con la crítica más actual. La obra de Antonio Risco, *Literatura fantástica de lengua española*, resulta innovadora al respecto, no sólo por la metodología que propone, sino por la propia estructura o disposición del libro que se mueve en el ámbito de la crítica y de la creación personal.